



PRESENTIMIENTO Y METAMORFOSIS EN LOS BOSQUIMANOS EL CUERPO QUE HABLA

STELLA OCAMPO

RESUMEN

Los bosquimanos son uno de los grupos humanos más antiguos de la tierra. Considerados el reservorio de la herencia genética de la humanidad, viven en el Kalahari y se caracterizan tanto por su insistente y férreo rechazo al progreso como por el apego a sus tradiciones de sociedad cazadora-recolectora y nómada.

Basándonos en el libro "Especímenes de folclore bosquimano" escrito por W.H.I. Bleek y Lucy C. Lloyd veremos cómo el cuerpo, con la sensación y el presentimiento no engaña al bosquimano. Él "siente" en su cuerpo la llegada del animal, "siente" en el cuerpo cuando se acerca su padre. Una especie de golpetear en la carne le habla y le participa de lo que sucede. Ellos dicen que "sus letras están dentro de su cuerpo". Esas letras hablan, los llevan al presentimiento y en el presentimiento habla la verdad.

Un cuerpo que habla con presentimientos que son los principios de la metamorfosis. En su propio cuerpo reconocen la aproximación de otro cuerpo. Un cuerpo es identificado con otro cuerpo, metamorfosis absolutas que no borran la propia identidad. El cuerpo ofreciéndose a la letra. La propia identidad conservada en la metamorfosis.

Palabras claves: bosquimano; cuerpo; letra; metamorfosis.

HUNCH AND METAMORPHOSIS IN BUSHMEN

THE BODY THAT SPEAKS

SUMMARY

The Bushmen are one of the oldest human groups on earth. Considered the reservoir of genetic inheritance of humanity, live in the Kalahari and are marked by his persistent and unwavering rejection of progress as an



attachment to its traditions of hunter-gatherer and nomadic.

Based on the book "Specimens of Bushman Folklore" by WHI Bleek and Lucy C. Lloyd will see how the body, feeling and the hunch does not deceive the Bushman. He "feels" in the body if an animal approaches, "feel" in the body when it arrives his father.

A sort of tapping into the flesh speaks and participates in what happens. They say that "his letters are in your body." These letters speak, leading

to the foreboding feeling and speaks the truth.

A body that speaks with forebodings that are the beginning of metamorphosis. In his own body recognize the approach of another body. A body is identified with another body, absolute metamorphosis that blur the identity. The body offered to the letter. The identity preserved in metamorphosis

Keywords: Bushman; body; point; Metamorphosis.

Se cree que los bosquimanos fueron miembros de una división de la especie humana que muy probablemente ocupó casi todo el continente africano. La mayoría fue exterminada o absorbida por razas más fuertes quedando en la actualidad unos pocos miembros en algunas localidades aisladas del sur del África.

Sus características físicas son similares a las de los pigmeos residentes de las regiones ecuatoriales. La altura media de un bosquimano masculino adulto es de 144,4 centímetros, se diferencian por sus ojos hundidos y medio cerrados que son producto de haber pasado su vida bajo el fulgor de un sol brillante mientras que los ojos completamente abiertos de los pigmeos son por su vida en bosques sombríos del norte. De ahí que exploradores y residentes de esas zonas ecuatoriales han llegado a expresar



que los bosquimanos y los pigmeos son una sola raza por la similitud tanto en sus características físicas como mentales.

Para los etnólogos que estudiaron a este pueblo, eran poseedores de las pasiones y la fuerza corporal de un hombre pero mentalmente eran niños de quienes poseían la facilidad para adquirir otras formas de habla demostrándolo en la rapidez para aprender a hablar alemán o inglés cuando entraron en contacto con gente blanca en Sudáfrica y cuando adquirieron los dialectos de los bantúes al ser confinados por ese pueblo.

Dos razas tienen a los bosquimanos como uno de sus linajes ancestrales, los hotentotes y los bantúes. Ambos consideraban a los bosquimanos animales dañinos y los asesinaban sin piedad cuando eran atrapados o cazados a excepción de algunas niñas pequeñas que eran entregadas e incorporadas a las tribus de sus captores para llevar una vida de trabajo arduo y vergüenza. La rivalidad de estas razas con los bosquimanos era constante en la frontera de los asentamientos de los bantúes y los hotentotes, pero aun así los bosquimanos continuaron cazando lejos de la frontera sin siquiera saber que, un poco más allá, había hombres diferentes a ellos.

En 1652, la Compañía Holandesa de las Indias Orientales construyó una estación para sus flotas en la ribera de Table Bay. Ciento cincuenta años antes, los portugueses se acercaron y se establecieron pero manteniendo distancia con los pueblos. Fue a partir de 1652 que se dio la oportunidad de realizar un completo estudio sobre el estilo de vida, el habla, el poder del pensamiento y las ideas religiosas de una de las razas salvajes más interesantes de la tierra, sobre la que hay grandes razones para creer que alguna vez se extendió no sólo por África sino por una gran parte de Europa, sureste de Asia y probablemente por una porción más grande de la superficie terrestre. Esta raza tuvo muy



poco progreso desde los lejanos días en que sus miembros cazaban venados y esculpían figuras de mamíferos en colmillos de marfil.

Para los primeros pobladores blancos, los bosquimanos fueron considerados salvajes, seres sin derecho a las tierras por las que rondaban, ladrones indomables a los que había que destruir. La convivencia era imposible ya que los bosquimanos, nómades, cazadores e indomables no podían ser aceptados por los hombres blancos pastores y criadores de ganado doméstico. Fue así que en forma lenta pero segura, los europeos (alemanes o ingleses) fueron extendiendo sus posesiones de tierra, los hotentotes abandonaron la costa y fueron hacia el interior y los bantúes se expandieron cada vez más. Como se ve, todos los hombres estaban en su contra y fueron de a poco destruidos, pero siempre resistiendo con tenacidad el sometimiento y dando batalla hasta el final.

Antes de la lucha final, a principios del siglo XIX, algunos granjeros benevolentes de la frontera recolectaron ganado con cuernos, borregos y cabras e intentaron inducir a algunos grupos de bosquimanos a adoptar una vida pastoril. A pesar de los intentos, nunca tuvieron éxito ya que no lograron cambiar sus hábitos. Todo lo donado fue prontamente consumido, del mismo modo cuando la London Missionary Society los ubicó en un lugar determinado junto a maestros ingleses, no lograron que permanecieran luego de acabada la comida. Otro intento fue de parte de otros granjeros de la frontera que convencieron a varias familias bosquimanas para que arrearan su ganado lanar y vacuno, cosa que hicieron con corrección y fidelidad hasta que se “aburrieron” de tan monótona vida y continuaron con sus desplazamientos constantes. De este modo el progreso del hombre blanco junto al de los hotentotes y los bantúes no fue acompañado por los bosquimanos que fueron extinguiéndose lentamente. En la actualidad se calcula que hay **100.000**



bosquimanos en Botsuana, Namibia, Sudáfrica y Angola. En el centro de Botsuana se encuentra la Reserva de Caza del Kalahari Central, que fue creada para proteger tanto el territorio tradicional de 5.000 bosquimanos gana, gwi y tsila (y de sus vecinos los bakgalagadi), como la caza de la que dependen. Desafortunadamente se hallaron diamantes en la reserva lo que generó el intento de desalojo para la explotación.

Su lenguaje estaba formado por chasquidos labiales y sonidos guturales pero no existía el lenguaje escrito hasta 1857, cuando el Dr. Wilhelm H. Bleek, lingüista y antropólogo alemán (1827/1875) comenzó sus investigaciones sobre este pueblo. Se aprovechó de una ley europea proclamada por el conde de Caledon, gobernador de Colonia del Cabo promulgada el 1 de noviembre de 1809 que confinó a los bosquimanos haciéndolos súbditos británicos dentro de las fronteras y sometiéndolos a ciertas restricciones con la intención de “prevenir que merodearan a su voluntad”. Esta ley tuvo escaso efecto ya que eran muy difíciles de arrestar.

Luego de otras proclamas con intentos de control y dominio sobre los bosquimanos, el 17 de julio de 1828 se retiraron todas las restricciones por lo que tuvieron la misma libertad y derechos políticos que los europeos. Resulta muy difícil pensar en derechos políticos relacionados a estos hombres cuyas ideas de gobierno eran tan primitivas que sus jefes eran apenas líderes en la guerra y la persecución y que no tenían poderes judiciales ya que cada individuo tenía el derecho de vengar sus propias injusticias. Pero la ley no tenía en cuenta esto, además establecía que la tierra donde durante siglos sus ancestros habían cazado, debía ser dividida en granjas y asignadas a los pobladores europeos y que si osaban matar o alejar a un buey o a un borrego recibirían sentencia con pena de



servidumbre de varios años. El implacable progreso conducía a poder extender la civilización tierra adentro no permitiendo al pequeño cazador bloquear su paso.

Pero los bosquimanos, si bien veían natural que el fuerte despojara al débil, no permitieron que se los tratara de esta manera. Los medios de supervivencia en los áridos páramos eran escasos y estaban cada vez más hambrientos por lo que arrastrándose a hurtadillas hasta la cima de una colina donde no pudieran ser vistos, al caer la noche bajaban para robar el rebaño de los granjeros y comían la carne antes del amanecer. Al descubrir la pérdida de un animal, el granjero iniciaba una feroz persecución que rara vez concluía en captura ya que ellos eran expertos en protegerse, además de poseer flechas muy temidas por los blancos. A pesar de esto, de vez en cuando lograban capturar a alguno y si se probaba que había matado a un pastor era colgado, mientras que si había matado a un animal era enviado a prisión durante algunos años.

Fue de esta manera que el Dr. Bleek encontró en la prisión cerca de Ciudad del Cabo a varios bosquimanos cumpliendo condena. Dos de ellos estaban a punto de concluir la y se encontraban incapacitados físicamente para el trabajo duro por lo que el gobierno le permitió llevarlos a su residencia con la condición de encerrarlos por las noches hasta el fin de sus condenas. Luego se fueron agregando otros hombres parientes de estos, pudiendo llegar a verse a toda una familia en los terrenos del Dr. Bleek. Así consiguió el material para trabajar debiendo primero aprender el lenguaje de esta gente lleno de chasquidos y sonidos extraños que en un comienzo parecían imposibles de dominar. No trabajó solo ya que lo secundó su cuñada, Lucy C. Lloyd quien poseía infinita paciencia, incansable entusiasmo y un oído particularmente agudo.



Para poder representar los extraños sonidos, adoptaron símbolos para anotar las palabras exactas utilizadas por los narradores bosquimanos. A pesar de la muerte del Dr. Bleek el 17 de agosto de 1875, los varios intentos de publicación rechazados a la señorita Lloyd y su posterior enfermedad, finalmente se pudo recopilar el material y fue publicado el trabajo final de tantos años de estudio bajo el nombre: “Especímenes de folclore bosquimano”.

Gracias a este maravilloso libro (considerado por Elias Canetti como el documento más precioso de la humanidad temprana), podemos saber de los bosquimanos tanto su religión, como su visión del sol, la luna y las estrellas, sus costumbres alimenticias y la maravillosa creencia de esta gente salvaje de que ciertos hombres y animales pueden intercambiar sus formas como también que algunos animales en tiempos pasados fueron hombres y ciertos hombres en tiempos pasados fueron animales.

Pero lo más asombroso y el motivo de estas líneas, es la capacidad de los bosquimanos para la metamorfosis. Se basan en los presentimientos que los llevan a percibir desde lejos el venir de gentes y animales a los que no pueden ver ni oír. Según cuenta el Dr. Bleek, ellos sienten en su cuerpo que ciertos eventos van a ocurrir, sienten una determinada manera de golpear la carne que les “dice” cosas. Creen que hay algunos hombres a los que consideran estúpidos que no entienden estas enseñanzas y las desobedecen metiéndose en problemas como por ejemplo ser matados por leones. Dicen que los golpes les comunican cosas a los que las entienden, como qué camino no deben seguir, cuál flecha es mejor no utilizar o dónde encontrar a las personas que buscan indicándoles por dónde ir para lograr el éxito.



A este sentir en el cuerpo lo llaman *repiqueteo*, es así que cuando lo sienten se quedan completamente quietos para percibirlo. Además sostienen que el sueño habla con falsedad, que es una cosa que engaña, mientras que el presentimiento es el que habla con la verdad y es por medio de este último que los bosquimanos obtienen la carne que los alimenta.

Como fue dicho antes, los bosquimanos perciben a la gente que se acerca, aún sin verla ni oírla, por medio del repiqueteo, veamos de qué manera. Cuando uno siente un repiqueteo en sus costillas le dice a los niños: "Parece que la gacela se acerca pues siento su pelo negro (a los lados de la gacela). Escalen ustedes el Brinkkop¹ que está allá y así podrán mirar hacia todos lados, pues tengo la sensación de la gacela". Al subir al Brinkkop, los niños ven a la gacela que mencionaba su padre. Es por esto que dicen estar acostumbrados a esperar en silencio cuando la sensación aparece, cuando sienten que las cosas vienen hacia ellos. Dicen tener la sensación en sus piernas por el crujido de las patas de la gacela entre los arbustos al acercarse, como también tienen una sensación en su cara causada por la línea negra en la cara de la gacela y en los ojos por las marcas negras que estos animales tienen. Asimismo reconocen la llegada de un avestruz porque tienen la sensación del piojo que le camina por el lomo.

Pero es en las cacerías que esta sensación es asombrosa. Dice un bosquimano: "Tengo una sensación en las pantorrillas cuando la sangre de la gacela va a escurrirse sobre ellas. Yo siempre siento sangre cuando voy a matar a la gacela. Yo estoy sentado y tengo una sensación en la espalda, donde la sangre se escurre cuando cargo una gacela. El

¹ El Brinkkop es una especie de colina cubierta de pedreguscos basálticos de color café donde al subir se puede observar a lo lejos. Utilizada por los bosquimanos para divisar la llegada de las gacelas.



pelo de la gacela descansa sobre mi espalda”. Agrega: “Lo sentimos en nuestras cabezas cuando estamos arrancándole los cuernos a la gacela”.

Pero no solo de animales se trata la sensación, hay también ejemplos sobre el repiqueteo cuando se acercan otras personas. Un hombre le dice a sus hijos que están a la espera: “Busquen a su alrededor al abuelo, pues parece que el abuelo se acerca; es por esto por lo que yo siento el lugar de la vieja herida en su cuerpo”. Los niños buscan a su alrededor y ven que un hombre se acerca hacia ellos por lo que su padre les dice: “El abuelo (su propio padre) viene por ahí, él vendrá hacia mí. Era aquel cuyo acercamiento sentí en el lugar de su vieja herida. Quería que ustedes vieran que realmente viene por ahí. Pues ustedes contradicen mi presentimiento, el cual habla con la verdad”.

Lo que aquí sucede es simple. El hombre anciano se encuentra lejos, pero su hijo (el padre de los niños) les advierte de su llegada. El abuelo tiene una herida antigua en su cuerpo en un lugar que su hijo conoce muy bien. Es de esa clase de heridas que siempre se sienten y de las que se habla. Podríamos decir que sería en el anciano lo característico de él. Tanto que cuando su hijo piensa en él, piensa en su herida. Se lo dice a sus hijos y acierta, es el anciano el que se acerca, la sensación en su cuerpo no lo engañó.

Veamos otro ejemplo: una mujer deja la casa durante un tiempo llevando con ella a un niño enlazado con una correa sobre su hombro. El hombre se queda tranquilo sentado y luego de un rato siente la correa sobre su hombro. Tiene “la sensación” como si fuera él mismo quien lleva al niño. Cuando siente esto sabe que la mujer ya está regresando a la casa.



Comencemos entonces a pensar en estos signos que hacen que reconozcan la aproximación de gentes y animales. Lo más elemental, dirá Canetti, es que un cuerpo es identificado con otro. El cuerpo del hijo es el cuerpo del padre, la vieja herida está en el mismo lugar. El cuerpo del hombre es el cuerpo de su mujer, la correa que lleva al niño le aprieta en el mismo hombro. El cuerpo del bosquimano es el cuerpo del avestruz, el piojo lo muerde en la misma zona de su nuca y es ahí donde se rasca. Se manifiesta aquí la igualación de los cuerpos en rasgos diferentes como una particularidad del cuerpo, una presión en el hombro o un rascarse. Se observa que en el caso de la gacela la igualación de un cuerpo con otro es muy integral ya que suma el movimiento de los pies, el pelo negro en los flancos, la raya negra de la frente, las marcas negras sobre los ojos.

El cuerpo de un mismo bosquimano se convierte en el cuerpo de su padre, de su mujer, de una gacela, de un avestruz. Lo importante es que puede ser todos en distintos momentos y después ser otra vez él mismo. Es decir que las metamorfosis se suceden variando según las ocasiones exteriores. Son transformaciones netas, cada criatura, cuya llegada siente, continúa siendo lo que es, las mantiene separadas (si no fuera así, no tendrían significación). La mujer con la correa no es el padre con la herida, la gacela no es el avestruz. La propia identidad que el bosquimano puede abandonar, se conserva en la metamorfosis. Él puede ser uno u otro, esto o aquello, pero esos, estos o aquellos permanecen separados entre sí porque en el intervalo él es siempre él mismo otra vez. La correa, la herida, la raya negra de la gacela son puntos nodales prominentes de la criatura, los rasgos en que se fija cuando la espera.

Si pensamos en Deleuze-Guattari podríamos decir que estas metamorfosis de hombre a animal, serían lo que ellos llaman devenir-animal. Dicen en su libro Mil Mesetas: "Un



devenir no es una correspondencia de relaciones. Pero tampoco es una semejanza, una imitación y, en última instancia, una identificación”.... “Los devenires animales no son sueños ni fantasmas. Son perfectamente reales.”... “El devenir no produce otra cosa que si mismo”. Agregan que el devenir no es del orden de la filiación, es del orden de la alianza. Se da bajo el dominio de la simbiosis donde se pone en juego seres de escalas y reinos diferentes. Hablan de un bloque de devenir donde, como en los bosquimanos, el hombre y la gacela realizan una alianza.

Pero ¿qué tiene de particular esta forma de relación de los bosquimanos tanto con los animales como con otros hombres?. Podríamos decir que en ellos vemos otras formas de percepción posibles, muy alejadas de las nuestras. En ellos el cuerpo habla, y dice la verdad. Una verdad que es escuchada y permite vivir la realidad de una manera muy diferente a cómo se la vive en occidente. Ellos tienen presentimientos que leen en sus cuerpos, saben leer sobre ese cuerpo que hace de letra. Dicen: “tengo una sensación”... perciben el acercamiento de otro cuerpo en su cuerpo. Es ese otro que con su característico los hace saber. Son presentimientos que los desliza hacia la metamorfosis. Devenires que conducen a otras formas de relación posibles, donde uno puede ser el otro sin perder su identidad. Será así que podríamos pensar en un grupo de seres (¿sociedad?) formando una multiplicidad que no cesa de transformarse.

Podríamos decir que tal vez la biología responde según el sistema social en el que se está inmerso. Quizás sea por eso que este grupo humano legendario tiene una relación con su cuerpo donde el presentimiento y la metamorfosis son formas de comunicación con esos otros con los que conviven, sean humanos o animales. Esta forma de comunicación tan extraña y lejana a la cultura occidental es parte de su vida. Tal vez



nosotros la tengamos pero no sabemos utilizarla, o la hayamos perdido. Si las sociedades basan sus modos de vida según los individuos que las componen, es entendible las diferencias que nos separan de los bosquimanos.

Un cuerpo que habla, un cuerpo que presiente y se transforma. Un cuerpo tan distinto al cuerpo occidental que se construye con normas, deberes y obligaciones y no tiene más que decir que a través del síntoma, porque es ahí donde sí se expresa, y con qué fuerza! Pero vemos con los bosquimanos que es posible un cuerpo distinto, creador. ¿Será posible hallar en nosotros un cuerpo así?

Para terminar, qué mejor que Antonin Artaud hablando del cuerpo:

*Para VIVIR hay que tener un cuerpo,
¿quién tuvo la idea de cuerpo,
para constituirse y para hacerse,
quién contó con algo que no fuera el azar
un "Dios" para haberse hecho un cuerpo?
No, el cuerpo se lo hace cada uno o de lo contrario
ni sirve ni se aguanta
y procede del mérito y la calidad, procede de los actos realizados.*

Antonin Artaud (1948)



Referencias:

Bleek, W.H.I & Lloyd, L.C. (2009). *Especímenes de folclore bosquimano*. Editorial Sexto piso, UNAM, Dirección de literatura.

Canetti; E. (2009). *Presentimiento y metamorfosis entre los bosquimanos*. Editorial Sexto piso, UNAM, Dirección de literatura.

Deleuze, G. & Guattari, F. *Mil mesetas, Capitalismo y esquizofrenia*.

Bernasconi, E. (2011). *De las Multiplicidades Salvajes al Individuo Domesticado: Involucionar hacia una Geografía Poética*. Presentación en el Coloquio Racine a nu de la Ecole Lacanienne de Psychanalyse, París. Publicado en el sitio Psychanalyse et Creation.

www.survival.es